

nuevo, pero de un modo muy especial á ese Dios Salvador que nos ha abierto el cielo por medio de su muerte; pídele que aumente en mí su santo amor, y que me conceda un espíritu de sacrificio que me haga posible todo; hasta

CARTA XXXIII. el martirio!

¡Ay de mí! pero ¿qué he hecho para merecerlo?... sebia preciso que fuera yo menos in-

Paris, Hospital de San Luis.

digna de lo que soy, del singular favor que se me promete!

Con todo, quiero desterrar de mí todo temor, pues, si Dios es un juez severo, tambien es el mejor, el más indulgente de los padres, y si tiene en cuenta hasta un simple vaso de agua dado á un pobre en su nombre, ¿como ha de olvidar el miserable sacrificio de tu pobre amiga, haciéndolo con tan buena voluntad de servirlo con amor y fidelidad? Siendo esto así ¿por qué hé de temblar al acordarme de sus terribles juicios?.....

Quien sabe si me engaño, pero me parece que mi confianza en S. M. es mucho más fuerte que el temor, y este es el motivo por que se llena mi alma de una alegría tan deliciosa que me hace dulce, y muy fácil el servicio de tan buen Señor.

Querida Carolina, ruega mucho por mí en ese dia bendito, en que me hé de consagrar de

nuevo, pero de un modo muy especial á ese Dios Salvador que nos ha abierto el cielo por medio de su muerte; pídele que aumente en mí su santo amor, y que me conceda un espíritu de sacrificio que me haga posible todo; hasta el martirio!

¡Ay de mí! pero ¿qué he hecho para merecerlo?... sebia preciso que fuera yo menos indigna de lo que soy, del singular favor que se me promete!

Con todo, quiero desterrar de mí todo temor, pues, si Dios es un juez severo, tambien es el mejor, el más indulgente de los padres, y si tiene en cuenta hasta un simple vaso de agua dado á un pobre en su nombre, ¿como ha de olvidar el miserable sacrificio de tu pobre amiga, haciéndolo con tan buena voluntad de servirlo con amor y fidelidad? Siendo esto así ¿por qué hé de temblar al acordarme de sus terribles juicios?.....

Quien sabe si me engaño, pero me parece que mi confianza en S. M. es mucho más fuerte que el temor, y este es el motivo por que se llena mi alma de una alegría tan deliciosa que me hace dulce, y muy fácil el servicio de tan buen Señor.



MI amada madre Sor Victoria desea festejar el dia de mi boda espiritual, convidando á comer conmigo á todas las Hermanas que conosco y se hallan actualmente en Paris, bien es verdad que se reducen á cinco: en primer lugar, por supuesto, á Sor Sofia, en cuya casa hize mi postulado, y de quien hé seguido siempre la *niña consentida*.

La reunion será espléndida y tu presencia querida Carolina, aumentaría la dicha de tu amiga.

SOR TERESA.

CARTA XXXIV.

Paris, Hospital de San Luis.

Hé sabido por Aurelia, pobre Carolina, la gran desgracia que te aflige, y participo demasiado de tu justo dolor para intentar contener tus lágrimas; por el contrario quiero mezclar con las tuyas las mias y llorar juntas á tu virtuoso y exelente padre.

¡O! si, Carolina, llóralo, porque raras veces aparecen en la tierra esas almas elejidas, que como tu padre y el mio, son el objeto de las complacencias del Señor y el modelo de los jefes de familia.

Llóralo porqu: has tenido una pérdida irreparable, no hay en la tierra ningun género de afecto que pueda hacer secar las lágrimas que caen sobre el sepulcro de los autores de nuestros dias.

Llora pues, amiga mia; pero te ruego no ol-



vides que eres cristiana, y que la fé nos prohíbe llorar á nuestros parientes y amigos como los lloraban los paganos que no tenían la dicha de poseer la esperanza. Mas fevorecidos que ellos, hallamos siempre, al lado de los más vivos dolores, motivos poderosos de consuelo y de resignacion á la voluntad divina. ¡Ah! escucha la voz sublime de la religion que nos enseña que la muerte es el fin de nuestros trabajos, el término de nuestra peregrinacion; la toma de posesion de un reyno eterno; el principio de una felicidad cuya duracion y grandeza no puede medir la inteligencia humana. Que estas consideraciones y el pensamiento de las magnificas recompensas que esperan en la otra vida el alma fiel, reanimen tu abatido valor, y poco á poco irá renaciendo la calma en ese corazon destrozado por el dolor.

Pemítame tambien que te diga, querida Carolina, en esos primeros instantes que siguen despues de una cruel desesperacion se *llora uno á sí mismo* tanto como á la persona perdida. La naturaleza tiene derechos que no pueden gultársele, lo sé bien; pero si nuestra fé fuera más perfecta, estaríamos más prontos á ofrecer al Señor el sacrificio que exige de nuestro amor.

¡No nos dice acaso la iglesia que «son bienaventurados los muertos que mueren en el Señor». ¡Si, sin duda que sí, luego es bienaventurado tu padre cuya vida no fué sino una larga serie de sacrificios, de actos de virtud, y de buenas obras. Por otra parte, no lo ignoras tu, él suspiraba con ansia por el feliz momento en que habia de recibir el premio de sus penas y de sus trabajos.

Te ruego de nuevo, Carolina mia, que moderes tu aflixion, y no sientas tanto que tu piadoso padre haya alcanzado el descanso, la dicha que le merecieron tan largos años de pruebas y de sufrimientos.

Luego que puedas escribirme confíame tus proyectos, y dime que es lo que piensas hacer; en tu edad y circunstancias no es prudente que te quedes viviendo sola. Aurelia lo comprende así, tanto como yo, y si no hubiera sabido que mis padres te están acompañando habria partido inmediatamente de aqui, para arrancarte de esos lugares que te recuerdan tan vivamente tu pérdida, y aumentan tu dolor. Acepta, te lo suplico mucho, acepta el ofrecimiento que te ha hecho mi madre de irte con ella, mientras que se arreglan tus negocios. Eso te proporciono



nará el tiempo suficiente para meditar el partido que te conviene tomar; y yo estaré más tranquila sabiendo que Elisa y Alina que te quieren bien, harán perfectamente mis veces, haciendo cuanto puedan por calmar tu dolor y suavizar tu amargura. Despues creo que no te resistirás á venir á pasar unos dias con Aurelia, que sentiría mucho que le negaras esa prueba de cariño.

Te dejo, pero es para ir á rogar á Dios por tu padre: espero sin embargo que su alma, purificada ya de las manchas que tuviera, no habrá hecho más que pasar por el lugar de expiacion, y estará gozando ya del descanso eterno; pero no importa, yo rogaré siempre, y como nunca son perdidas nuestras oraciones, sino que no aprovechan á las personas por quienes las hacemos, serán de gran utilidad para otras muchísimas almas que están todavía privadas de la vista y posesion de Dios, cuyas esposas habiendo de ser eternamente. No me olvidaré tampoco llorar por tí, pobre amiga mia, que necesitas tanto de que el Señor derrame un poco de bálsamo sobre las heridas de tu corazon.

Adios, tu amiga que te quiere más que nunca.

SOR TERESA.

CARTA XXXV.

Carolina de Balty á Sor Teresa.

Tu carta me ha hecho mucho bien querida amiga, ha calmado la violencia de mi dolor y gracias á tus consejos, me he acordado de que soy cristiana, y que no podía sin crimen quejarme de los decretos de la Providencia. ¡Ay de mí! mi pobre corazon sangra todavía demasiado; la naturaleza se rebela y grita por la cruel pérdida que he tenido, pero no tengas cuidado, Sor Teresa, no murmuro de Dios, solo lloro, y me resigno á su voluntad santísima. Conozco ahora qué he sido muy culpable, cuando viendo á mi padre que entre mis brazos exhaló su último aliento me faltó poco para entregarme á la desesperacion, y á él sin duda le debo no haber sucumbido por completo á



tan horrible tentacion. Aunque su salud era tan delicada, esperaba yo conservarlo todavía algun tiempo, y fui privada de él en ménos de veinticuatro horas, en los momentos casi, en que formábamos juntos el proyecto de ir á sorprenderte y darte un abrazo en el próximo estío. ¡Ay! Sor Teresa, ¡que dias tan crueles he pasado! y no estabas conmigo para acompañarme, auxiliarme á soportar mi desgracia, sostener mi valor, y darme los consuelos de la religion y de la amistad!

¡Ay! ese misma dia en que tu pronunciabas tus sagrados votos, y te hallabas tan dichosa con tan santo compromiso, mientras que tú te alegrabas, yo lloraba, y cerraba los ojos de mi padre, de mi excelente padre, que no volveré á ver sino en el cielo!... En ese dia, Teresa, se colmaban todos los deseos de tu corazon, y yo quedaba huérfana!.....

Tienes razon, amiga mia, no puedo hallar verdaderos motivos de consuelo en una pérdida tan dolorosa, sino en una fé viva, y en el recuerdo de las virtudes de mi padre que ha muerto como un santo: así, tengo la dulce confianza de que se haya feliz, y de que vela sobre mí desde lo alto del cielo: si, yo lo creo di-

choso, y sin embargo, no puedo contener mis lágrimas, y conozco que lo lloraré por mucho tiempo, porque hacia yo consistir toda mi dicha en la tierra, en no vivir sino para él. Lo sabía bien y á veces me reprendía por la exaltacion de mi amor filial: temia quiza á que no amara yo bastante á Dios, y quien sabe si temia razon.....

El Señor ha querido sin duda castigarme por esa falta; espero de su bondad el perdon.....

En adelante ¡si! todos mis pensamientos, todos mis afectos serán solo para S. M. así se lo prometí á mi moribundo padre, y hé de ser fiel á tan sagrada obligacion.

¡Ay! Sor Teresa, siento hoy un irresistible impulso para franquearte mi corazon, para confiarte un secreto que te he ocultado hace mucho tiempo por miedo de que me acusases de cobardia, y me reprochases que resistía á mi vocacion. ¡Cuantos meses hace que la gracia me instaba á que siguiera tu ejemplo, y yo, no me encontraba con fuerzas para abandonar á mi padre, que no tenia otro apoyo que el mío! ¿Lo podia hacer? lo debia? Creo que no: Dios no exige de nosotros sacrificios contrarios á los deberes que nos impone. Al presente, que los



lazos sagrados que me detenian en el mundo han sido hechos pedazos, no vacilo ya, y, si tu superiora está de acuerdo, me presentaré de postulanta, en el hospital de San Luis, bajo su direccion, y cerca de ti, mi buena amiga. Tu serás mi guía, tu sostendrás á tu pobre Carolina, porque es demasiado débil; la enseñarás á marchar con paso firme por los caminos de Dios la ayudarás á corregirse de sus defectos, y si alguna vez tiene la dicha de llegar á ser una buena hermana de la Caridad, podrás decir: "Es hechura mía, el deseo de imitarme es lo que la ha hecho ser lo que es."

Tus padres, siempre tan bondadosos conmigo, han venido á verme á la primera noticia de mi desgracia, y tu madre no cesa de tratarme como si fuera su propia hija: aprueban mi resolucion, pero quieren que pase yo con ellos lo ménos los tres primeros meses de luto. Tienen razon, es preciso que no puedan decir en el mundo, que me consagro á Dios sin reflexionar, que obro bajo la impresion de mi dolor y que me hé de arrepentir despues del partido que tomo. ¡Arrepentirme! que capaz! nunca! por que no me podria acostumbrar al aislamiento que, en el mundo, acompaña al celibato, y por

otra parte toda mi vida hé tenido suma repugnancia al matrimonio.

Mañana salgo de aquí con tu madre, mientras que tu padre se queda aquí para arreglar mis negocios, que como tan sencillos tengo esperanza que no le obligarán á estar largo tiempo lejos de su familia: si Dios nos presta la vida á las dos, él será tambien quien me llevará á Paris, donde tendré mucho gusto en pasar unos dias con Aurelia antes de despedirme para siempre del mundo.

Mientras llega el dia de nuestra próxima reunion, querida Teresa, ruega al Señor, con mucho fervor por mí, pídele que se digne aceptar un corazon que se da á él sin reserva, y que no quiere amar más que á él, lo que no será obstáculo para que diga yo amándote en él y por él, y que sea siempre tu mejor amiga, y futura hermana y compañera.

CAROLINA DE BALTÝ.

FIN.



## Erratas

## DE LA EDICION DEL "MENSAJERO"

págs.	líneas.	dice.	léase.
28	6	motivo,	momento.
23	13	soriendo,	sonriendo.
"	última	la dije,	le dije.
34	23	la,	le.
43	23	libremente,	liberalmente.
54	10	por la,	pero á la.
62	2	más que,	solamente.
72	18	poco,	pocos.
62	6	al,	el.
78	12	agradecido,	agradecida.
84	6	tier,	tien.
90	1	de Bastien,	de la Bastien.
96	21	los dijeran,	les dijera.
"	22	rincon;	rincon, á estudiarla.
97	7	hacerlas,	hacérselos.

págs.	líneas.	dice.	léase.
98	12	sirve,	servirá.
"	19	tengo,	tenga.
100	4	de bautismo,	de su bautismo.
102	18	por quien,	á quien.
112	8 y 9	habian,	habrian.
114	7	piadoso,	piadosa.
121	16	dicho,	hecho.
132	5	referir,	preferir.
133	última	¿yo triste? querida }	DE LA EDICION DEL "MENSAJERO" } Paulina ¿triste?
134	primera		
		¿Yo triste? querida Paulina ¿triste?	
141	23	saberlo yo misma,	saberlo, yo misma.
152	14	espuma y la nata,	flor y nata.
152	15	si nuestro,	nuestro.
157	7	jante tanta,	jante . . . tanta.
157	11	no lo queria,	no quería.
171	17	preocupacion,	su preocupacion.
173	13	habiendo,	habiéndose.
178	3	tambien,	tan buen.
182	4	queria,	querría.
"	8	establezca,	restablezca.
205	13	digo,	digo.
"	14	modos,	modos.
208	17	mismas,	mismos.
214	12	empujando,	enjugando.
219	4	Grigrau,	Grignan.
223	14	reunieron;	se reunieron.



págs.	lineas.	dice.	léase.
223	20	cabeza,	cabecera.
227	12	Nacis,	Baucis.
231	1	testigos,	castigos,
237	14	mis miserias,	mi miseria,
240	1	parar eponerles.	para reponerles
240	9	del	al.
241	12	los de,	los deseos de.
241	24	á sus,	sus.
251	11	religiosas,	casas religicasas.
251	3	tranquilice,	tranquilcese.
255	24	rodeaban que,	rodeaban, para que.
256	18	se,	les.
"	26	dues,	pues.
267	6	exijen,	exijen escazo.
269	26	púbicamente,	púbicamente.
271	17	Dlos,	Dios.
286	22	de,	de los.
294	22	palabras,	palabras.
298	25	plau,	plan.
319	3	muv,	muy.
"	25	do,	de.
320	20	la,	le.





